

Human being: being-in-existence

Víctor Ricardo Moreno Holguín, Pbro. *

* Sacerdote de la Arquidiócesis de Bogotá. Capellán de la Fundación Universitaria Los Libertadores. Teólogo de la Pontificia Universidad Javeriana. Especialista en Comunicación Organizacional, Pontificia Universidad Javeriana. Licenciado "Summa Cum Laude" en Comunicación Social Institucional de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma). Discípulo Zen de la Maestra Kiu'An de Zendo Betania (rama de Sanbo Kyodan - Japón). Estudiante de la Vía Mística Cristiana y en las Tradiciones Espirituales Milenarias. Fundador de la Escuela S.A.L.M.O.S. para la el Silencio y la Contemplación. Correspondencia: pvictorricardo@hotmail.com

Ser humano: Ser-en-la-existencia

Recibido: febrero 5 de 2014
Revisado: febrero 6 de 2014
Aprobado: marzo 20 de 2014

ABSTRACT

It is necessary to overcome the speech on BEING and Existence to go into a practical road that rediscovers the dynamism of the human person's existence as incarnating presence of BEING. Guided by the Teacher's words the mystic Eckhart of Hochheim it is rediscovered the BEING as Principle and Foundation of person's essence (BEING which humanity's good part has called "God") that by means of diverse manifestations perceived at psychological level, it seems to call it to the encounter. For this reason it suits to enlarge the look to reread such manifestations as anxiety and emotional misunderstanding states for who suffers them and which traditional medicine treats as static situations, as signs of a dynamic process in the soul. This way, it is necessary an inside Road psychology during the process that the person carries out until consenting to the essential Being. This Interior Way includes the liberation of the dictatorship of emotions and other ailments of the soul. This article concludes with an annotation to a practice that can guide toward where to direct the look when it is opted for the Interior Road; the practice of sitting down, as no-action and interior withdrawal, to live with full attention and to maintain the correct breathing, like it is practiced in many monasteries that besides taking away from the activism and frenzy of the day-to-dayness, it opens the doors for human being's interior discovery like BEING made Existence.

Key words: Being, being-essential, existence, man, interior road, eckhart, to sit down.

RESUMEN

Es necesario superar el discurso sobre el SER y la Existencia para adentrarse en un camino práctico, que redescubre el dinamismo de la existencia de la persona humana como presencia encarnada del SER. Guiados por las palabras del místico Maestro Eckhart de Hochheim se redescubre al SER como Principio y Fundamento de la esencia de la persona, (SER al que buena parte de la humanidad ha llamado "Dios"), que por medio de diversas manifestaciones percibidas a nivel psicológico, parece llamarlo al reencuentro. Por esto conviene ampliar la mirada para releer manifestaciones tales como la ansiedad y los estados emocionales incomprendidos por quienes los padecen y que la medicina tradicional los trata como situaciones estáticas, como signos de un proceso dinámico en el alma. Así es necesaria una psicología del Camino Interior durante el proceso que la persona realiza hasta acceder al Ser esencial. Este Camino Interior incluye la liberación de la dictadura de las emociones y de otras dolencias del alma. Finaliza este artículo con una anotación a una práctica que puede orientar hacia dónde dirigir la mirada cuando se opta por el Camino Interior; la práctica del sentarse, como no-acción y recogimiento interior, el vivir con plena atención y mantener la respiración correcta, como se practica en muchos monasterios, que además de alejar del activismo y el frenesí de la cotidianidad, abre las puertas para el descubrimiento interior del ser humano como SER hecho Existencia.

Palabras claves: Ser, ser-esencial, existencia, hombre, camino interior, eckhart, sentarse.

Introducción

La Fundación Universitaria Los Libertadores, nacida del pensamiento de los próceres, ideólogos y luchadores que forjaron los pilares de la Nación, con los Derechos Humanos como marco ideológico y la historia de sus gentes como objeto real de su misión, es una Institución llamada a convertirse en Alma Mater para generaciones de ciudadanos del siglo XXI, no siempre libres ante las tecnologías, el consumismo, la violencia y el sufrimiento que genera la pobreza, y que parecen ocultarles su Ser esencial. Así, los formadores partícipes de estas nuevas generaciones tienen la tarea de ayudarles a descubrir y a desplegar las alas de la propia dignidad. Desde lo que se ha denominado el “Proyecto ALAS” de su Capellanía, se hace el presente aporte para una psicología del Camino Interior, con el fin de dirigir la mirada hacia la dignidad humana, nacida en el Ser esencial de cada persona, enraizada en la inmensidad del SER. Propiciar la reflexión sobre el camino al SER y sugerir una práctica para la experiencia del Ser esencial, que siempre ha pertenecido a la humanidad entera, son puntos de partida que pueden despertar dinámicos pedagógicos y axiológicos para optimizar la misión de educar. Será necesario superar la tentación del discurso sobre el SER, como tarea de filósofos, para adentrarse en el Camino Interior, como práctica real en la existencia humana. Si la persona además profesa un credo, encontrará una coherencia con la vivencia de su religión y el descubrimiento de su Ser esencial, como camino al SER que llama Dios, porque le da sentido pleno a su nacimiento, los avatares de su existencia y la muerte que lo aguarda.

Superar el simple discurso

Elaborar una reflexión sobre el “SER y la Existencia” resulta riesgoso siempre, pues la posibilidad de caer en el ilusorio mundo de la fantástica imaginación, de las ideas dogmáticas

o de las palabras discursivas está latente, pues suelen traicionar la realidad misma. Igualmente, la filosofía a la que se debe recurrir, parece haberse rezagado respecto de los avances de la ciencia y de las nuevas visiones del cosmos; así, por lo menos lo dicen algunos científicos que no se sienten interpretados por la filosofía del siglo XXI; y también porque su racionalismo parece haber perdido posibilidades de acceso al SER, a su experiencia en la vida cotidiana y a su significado para la persona del nuevo milenio, evidenciando un vacío en el horizonte del ser humano de la cultura occidental en la que se hace esta reflexión.

Por tratarse de un escrito para una revista de psicología será necesario anotar que, si bien esta ciencia ha aportado una inmensa ayuda a cuestiones del alma, las escuelas psicológicas más conocidas y aplicadas en Colombia, parecen no haber superado la superficialidad de las problemáticas existentes en la vida de los colombianos y por tanto no haber llegado a niveles más profundos de la cuestión fundamental que los envuelve cuando ha intentado erigirse como respuesta a los sufrimientos interiores que se viven en un país tan convulsionado. Una terapia que haga superar un estado depresivo no es un camino liberador en sí misma, incluso podría llegar a ser un obstáculo para que el paciente dirija su mirada hacia una dimensión más profunda. Las estructuras de conciencia del ‘Yo’ y sus preceptos de vida, parecerían estar a la base de la incapacidad de los individuos para abrirse a una dimensión que le permita mantener nexos con las raíces del SER y estas escuelas aún parecen no llegar al asunto central.

Parece que el problema general consiste en la falta de oferta de caminos para la ‘maduración’ de la persona: maduración que se refiere a la integración progresiva en su Ser esencial, aquel que se sumerge en el SER; en este sentido Durckheim (2005), sentencia:

La falta de madurez, es el mal de nuestra época, y la incapacidad de madurar la enfermedad de nuestro tiempo. La neurosis que lleva al enfermo síquico a consultar un terapeuta no es, finalmente, sino una expresión del mal general, de ese mal que hace sufrir al hombre, al haberse convertido en un extraño con respecto al SER. Por eso, todos los síntomas peculiares de este mal, tanto para el enfermo como para quien tiene buena salud, son etapas y atolladeros en el camino de retorno al SER. A uno y a otro se les debe ver como a hombres que van progresando en el Camino, sin considerarles nunca de forma estática, sino viéndoles siempre con 'perspectiva', o sea, en su progreso de integración en su Ser esencial (p. 11).

De igual modo el discurso religioso parece haber caído en la predominante trampa racionalista y parece haber venido desarrollando un discurso que ha olvidado el camino que accede a la profundidad del SER en el cual la persona humana sumerge sus raíces, -tarea propia de toda religión-, dejando un vacío que acentúa la gran nostalgia del Ser original. Los rituales no siempre van cargados de sentido y la multiplicación de ofertas religiosas en la última década, pone en peligro las posibilidades de un camino de buen retorno a lo fundamental de la religión. Todo ser humano posee en sí la puerta de acceso al SER; esa puerta es la posibilidad de la experiencia personal que renueva el contacto con su propia profundidad, originando una disposición que permite perseverar en esa unidad interior, capacitándola para vivir serenamente la cotidianidad. Por eso parece que la actual misión de quienes guían a la humanidad en asuntos del alma, consiste en encontrar esas vías que conducen hacia esta puerta que accede a la experiencia divina del SER.

Es necesario reconocer que el ser humano busca también su dimensión metafísica, en su anhelo de reencuentro con sus raíces o en la sed

de su Ser esencial, cuando se acerca a un terapeuta, un psicólogo o un pastor de almas. Hoy, en medio de la cultura de la información, de la tecnología y del ruido que parece ensordecir el oído interior del ser humano, puede, sin embargo, darse a la tarea de acceder hacia el SER y se puede esperar la transformación propia de esa experiencia. Abrir el "marco de lectura" es una necesidad imperiosa ante el hombre contemporáneo, pues serán cada vez más diversificadas las sintomatologías de este anhelo al que parecen hacersele cada vez más esquivas las respuestas.

Quienes han sido lanzados como pioneros "a la avanzada de la espiritualidad", son quienes pueden servir de faros y lazarillos a quienes aún no encuentran el horizonte en medio del desconcierto de sus propias existencias. La misión consiste en propiciar la viva experiencia del SER, reconocerla en quienes han avanzado en el camino y orientar en el ejercicio. La única respuesta plena y válida para ese hombre o mujer será la de ayudar, a través de un yo existencial vigoroso, a abrir la puerta de acceso a aquella realidad que desborda a la persona y la envuelve en el devenir de su existencia. Quien espabile el oído interior buscará, incluso con mucho sacrificio, esa experiencia viva, la reconocerá y se ejercitará en ella sin cansancio.

Nos incumbe también revelar al hombre que ha llegado al límite de su sabiduría, el valor de sus experiencias 'esenciales', abrirle la puerta que conduce a las verdades fundamentales y a las leyes de la vida, pero también, y sobre todo, nos corresponde mostrarle la vía del ejercicio, que es la que le ofrecerá la disposición que se ajuste a tales verdades y leyes, y que es condición necesaria para toda fe y maduración (...) Se trata del 'Camino' y de una 'práctica' del Ser esencial. Afanándose en hacer que el hombre vea el camino que le permitirá redescubrir su enraizamiento en el SER (Durckheim, 2005, p. 12).

El ser humano, partícipe del SER

En este punto es donde se debe reconocer que la cultura occidental ha olvidado la dimensión de la existencia humana que sirve como vía de acceso al contacto con el SER, único capaz de dar sentido al género humano, permitiéndole reinterpretar la propia existencia más allá de las vicisitudes de la vida personal. Este olvido ha dificultado al hombre de hoy encontrar un camino vivencialmente fiable y una aproximación a la elaboración discursiva surgida de su profundidad. El retorno a aquella dimensión, conocida por maestros espirituales de diferentes tradiciones, requiere una práctica que no es mental, para la que todo ser humano está capacitado, aunque nuestra cultura la haya arrinconado en el san alejo de la formación humana, la dimensión mística. A este respecto, el dominico Brian Farrely, O. P. (2000), leyendo los escritos del maestro Eckhart, dice:

La noción más elemental, la del ser en común o universal, es apenas conocible por la naturaleza mínima de su contenido. Al extremo opuesto se encuentra el SER-en-cuanto-SER, o SER por esencia, impenetrable para el alcance de nuestro entendimiento creado, por la desbordante riqueza de su plenitud. (...) Cuando el intelecto humano conoce un efecto, no descansa hasta descubrir y reconocer su causa. El ser es el alimento primordial y propio de la inteligencia. (...) Cuando ese ser no tiene razón de ser en sí mismo, debe recibirlo de otro, que es su causa. Ahora bien, la causa de todo ser producido es solo el que ES por su propia esencia, al que llamamos Dios. La búsqueda del sentido del ser es pues en definitiva, al menos implícitamente, una búsqueda de Dios. En el misterio del SER se oculta el misterio de Dios, tal como Él es en sí mismo (p. 71).

El asunto que habría de resolverse posteriormente es el de cómo comunicarla mediante un lenguaje vulgar para ser leído por todo aquel que haya despertado interés por esta vía, o más

aún, para despertar su interés no solo de modo discursivo sino existencial. No es una problemática simplemente comunicativa o lingüística, sino un reto al modo usual de conocer lo que llamamos realidad. El modo en que han buscado resolverlo diferentes maestros espirituales, miles de hombres y mujeres de diferentes culturas, tradiciones espirituales y formas comunicativas del mundo, que crearon un discurso filosófico-teológico, poético, o simplemente existencial, les ha costado críticas racionalistas, persecución religiosa, incomprensión social, aislamiento y hasta la vida.

El hecho mismo de no conocer sus escritos y asumir ligeros comentarios que pululan sin crítica, no les hace justicia. En ese sentido hay que mencionar a un hombre que en el último siglo ha comenzado a ser redescubierto en Occidente y que suscita el interés de los contemporáneos: el maestro Eckhart; fraile dominico que cabalgó entre los siglos XIII y XIV, en medio de una Europa que poco a poco pasaba de la mística medieval al racionalismo renacentista. Él “sabía”. Quien se adentre en el camino que ofreció no solo a monjes, sino a artesanos, campesinos y nobles, sabrá que la puerta está abierta, pero que es necesario detenerse, hacer un giro existencial y lanzarse al abismo del SER.

Los escritos y sermones de este teólogo, filósofo, metafísico y místico, fray Eckhart de Hochheim (Erfurt-Alemania/ 1260–1328) fueron censurados por la Inquisición, acusado de supuestas herejías o sentencias temerarias y sospechosas. Pronto la crítica teológica señaló la sanción como injusta, pues fue sacado de contexto, y además porque quienes los juzgaron no conocían la obra completa del Maestro o simplemente no estaban a la altura para hacer dicha censura. En 1992 el Cardenal Joseph Ratzinger, en respuesta a una solicitud formal para la justa rehabilitación del nombre del maestro Eckhart, dijo: que el maestro Eckhart no necesita ninguna rehabilitación; que su doctrina está en

perfecta consonancia con la doctrina católica y que es un teólogo digno de recomendación. Basado en sus escritos se elabora parte de esta exposición sobre el SER y la Existencia.

El maestro Eckhart considera la analogía de atribución (cuando varias cosas diversas entre sí convienen en algo que les es común bajo cierto aspecto, y que por tanto pueden usar un mismo término para señalar dicha conveniencia, que se manifestará en todas ellas, pero de distinto modo) para referirse al SER y a los entes; contraponiendo el SER en cuanto SER absoluto, SER por esencia, Dios, a los entes que solo participan analógicamente del SER y pertenecen a otro género (predicamental). Por eso en sus escritos llama SER solo a Dios y “No-ser” (o Nada) a toda creatura, dado que no son nada por sí mismas.

La base de su metafísica está en una sentencia: “El SER es Dios”, es el SER en sí, el SER como tal, en su naturaleza primordial, y sus argumentos son los siguientes, y parecen proceder por la vía de reducción al absurdo, una visión platonizante donde la realidad concreta es fruto participado del universal correspondiente:

1. Si el SER es otra cosa que el mismo Dios, Dios no es, o no es Dios, pues en ese caso otro, anterior a Él, sería la causa por la que es.
2. Además, todo cuanto es, gracias al SER, tiene que sea lo que es. Si el SER fuese otra cosa que Dios, cuanto es tendría ser por otro que por Dios.
3. Antes del SER, nada hay. Por eso lo que da el ser, crea. Crear es dar el ser a partir de la nada. Consta que todas las cosas que tienen ser lo reciben del SER, como todas las cosas que son blancas lo son por la blancura. Entonces, si el SER fuese otra cosa que Dios, el creador sería otro que Dios.
4. Todo lo que tiene ser, es, como todo lo que tiene blancura es blanco. Por consiguiente,

si el SER es otra cosa que Dios, las cosas podrían ser sin Dios.

5. Fuera del SER o antes del SER solo hay nada. Por tanto si, el SER es otra cosa que Dios y ajeno a Dios, Dios sería nada... o sería por otro que Él mismo *y ese otro sería el dios de todas las cosas* (Farrely, 2000, p. 37).

Con estas premisas nos adentramos a una vía por la cual se abre la puerta al vínculo entre el SER y la existencia de todo ente, particularmente del hombre, que es el objeto beneficiario de este ensayo. Así Eckhart llama a Dios “SER puro sin forma”, “superesencial” dado que la forma es propia del ente. Además concluye que “por el hecho de que Dios es uno, se cumple la divinidad de Dios ya que la unidad la posee solo Dios... todo cuanto Dios posee es uno en Él” (Farrely, 2000, pp. 40-41). Estas palabras del Maestro son fundamentales para vislumbrar el camino místico que lleva a la unidad del hombre con el SER, pues el hombre será en la medida en que retorna a sus raíces que se sumergen en el SER, haciéndose uno en Él. Allí está el origen de su dignidad y su dignidad misma.

Si se acogen las teorías y descubrimientos científicos actuales, entonces todo acontecimiento temporal comenzó aproximadamente hace 14 mil millones de años, en un evento denominado “Big Bang” (Gran Explosión). Si se siguen los elementos presentados por diferentes hombres de ciencia, se ha generado una serie de procesos evolutivos como la dispersión de la materia, que a su paso va creando y ampliando cada vez más el universo, y que se puede constatar en nuestro diminuto sistema solar, que se mueve en un rincón del espacio de la galaxia Vía Láctea, y del cual hace parte el aún más diminuto planeta Tierra. La evolución de las formas de vida, aparición y desaparición continua de formas y especies que han habitado esta tercera esfera del sistema solar, ya para abrir el paso a unas nuevas, ya por imposibilidad de

supervivencia, parecen haber dado luego de un proceso que algunos llamarían ensayo-error, la aparición de un ser con capacidad de hacerse preguntas y buscar su origen vivencialmente: el ser humano. Aún en este proceso temporal se puede mirar con la lupa de la metafísica y descubrir cómo todo esto ha sido un proceso visto desde la creatura humana, pero siempre eterno desde el SER Divino.

Solo el SER por esencia puede ser causa del ser que es por participación. Esta causalidad es eficiente, ejemplar y final. Así, el SER por esencia es la única causa creadora, pues de la nada llama a la existencia a las cosas para que sean. Todo lo creado en la naturaleza “es” por Dios y en Él. Todo es creado en él, pues el SER es omnipresente; pero crea a las cosas de una naturaleza distinta de la suya o serían Él mismo y no serían creadas. De esta manera se puede asumir que el universo es una manifestación de Dios a través de la naturaleza creada. No es Él, ni como Él, aunque Él si se manifiesta en el universo.

Así mismo esta causalidad es final. Cuando el creador crea, crea por un fin, o causa de las causas. Si el SER es la causa primera de todo, así también es el último fin, que mueve todo por amor a sí. Por lo tanto, la finalidad con la que Dios crea al hombre con capacidad de ello es que retorne hacia Él y descanse en su reposo. Y es causalidad ejemplar, pues el SER posee en sí la forma ideal primigenia de los seres. Su idea divina es causa preformal extrínseca de las esencias, sea que hayan de ser o que permanezcan como posibilidades. De esta manera la creatura en su naturaleza es imagen de la imagen ejemplar que hay en Dios.

Sin embargo, al crear Dios lo hace desde la eternidad (sin tiempo), en cambio al hombre le corresponde el ser creatura en la temporalidad. Así, Dios siempre está presente en su “ahora” eterno, y crea al hombre comunicándole el

ser temporal. Por eso para Eckhart, Dios, “es un Dios de presente”. Si el hombre redescubre su origen, su Ser esencial, que está en la imagen que Dios tiene de él, ha encontrado la ruta que le permite retomar su unidad, su sentido y la manera como puede encaminarse sereno a lo largo de su existencia; recobrar su eternidad. La dignidad posee el peso de la eternidad del hombre.

Fuera de Dios, cuya esencia es SER, todo otro ser no es por sí mismo, sino por Aquel que lo causa; en ese sentido lo llamamos “ente”, o “ex-istente”, pues tiene ser, no es SER, y se puede distinguir su esencia y su existencia. La esencia es fija e inmutable. Un doble modo de ser de las creaturas: un modo firme, estable, eterno, en el mismo Dios, en el ejemplar de los seres; y otro modo de ser débil, contingente, transitorio, que es su ser natural causado. El ente es una posibilidad de SER puesta en acto de ser por la existencia. Así es el ser humano, cuya esencia es estable en Dios y cuya existencia es su frágil temporalidad, pero ésta siempre está unida a aquella. La existencia del ser humano, se puede leer en Eckhart, es la actualidad eficiente divina que hace que la esencia humana sea, fuera de la nada y fuera de la naturaleza divina.

Es así como el ser humano se ha convertido en este rincón del universo en la “punta de diamante” del proceso evolutivo, que no aparenta dejar de crecer y evolucionar y al que le surgen infinitud de interrogantes: ¿Qué sentido tienen 80 años de la existencia de un ser humano frente a los miles de millones de años de este universo? ¿Cómo “encaja” la propia existencia en el constante crecimiento del universo? ¿Definitivamente tiempo y espacio son una ilusión? ¿Lo que haya generado todo el universo se hace presente simultáneamente en cada forma que hay en él? ¿De qué manera? ¿Hay un camino de regreso al origen? ¿La “salvación” de la

que hablan las tradiciones espirituales es acaso el cruzar el umbral que permite conocer las respuestas? ¿A quién se llama “Dios”, es acaso el “SER” en sí de todo lo que llaman “creación”, a la que hace partícipe mediante la “existencia”?

Estas preguntas y muchas otras no emergen simplemente del discurso racional, emergen del devenir existencial de cada ser humano, por ejemplo cuando se enfrenta a la propia muerte o a la de otros; cuando se abisma en las estrellas que cubren el manto de una noche; cuando engendra un hijo; cuando sus proyectos se derrumban; cuando descubre a otros que hablan de haber encontrado la puerta de salida en una experiencia espiritual; o simplemente, cuando se escapa una plegaria de sus labios.

El sentido de “sí mismo” para adaptarse al entorno, protegerse y sobrevivir -posibilitado por el sistema nervioso-, es una función que se entremezcla con la actividad cerebral que permite el ejercicio de la razón discursiva y conduce al ser humano a elaborar ideas que le construyen un entorno conocido. De esta manera también parece sobrevivir a la llamada “angustia existencial” producida por la incertidumbre generada en su continuo proceso de adaptación social y en el descubrimiento del sentido último de su existencia, fuera de su zona de confort. Por eso la elaboración mental genera sospecha cuando pretende abarcar de manera simple una realidad que sobrepasa al individuo como es la del “*SER y la Existencia*”, que no puede consistir en sí mismo en un tema discursivo, sino en una realidad plenamente vivencial, de la que el hombre mismo se hace parte, aunque posteriormente le sea necesario elaborar un discurso para la comunicación académica.

La capacidad de hacerse preguntas pone de manifiesto la facultad intelectual, mediante la cual el hombre puede hacer aprehensión del SER; además por su capacidad de amar, se señala al

ser humano como la creatura hecha a imagen y semejanza de su Creador. De esta manera el hombre parece cabalgar entre dos mundos: el material que comparte con el resto de la creación y el espiritual, que se convierte en la puerta de acceso a la dimensión del SER. Ciertamente el hombre vive entre el Cielo y la Tierra. Su alma da vida a su cuerpo material y lo trasciende; alma espiritual. El principio vital es “alma”; que es la forma sustancial del cuerpo y es “espiritu” en cuanto sobrepasa, rebosa o excede en sí su naturaleza creada. Gracias a ello es semejante a Dios, que es de naturaleza espiritual, intelectual y volitiva en su SER.

Para Eckhart el intelecto humano y su voluntad son facultades por las que el alma del ser humano tiene estirpe divina, con forma, según Dios. Así Dios está en el alma, pero no es el alma humana.

Con sus facultades superiores puede de algún modo “tocar” a Dios, llegar a los confines de su ser, conocerlo como en un espejo que le refleja en “imagen”. El ejemplar que forma la imagen reproduce al sujeto como “otro sí mismo” en su imagen, y de ese modo la imagen tiene objetivamente todo el ser de su ejemplar en sí; la imagen es una emanación transfusiva de una esencia (Farrelly, 2000, p. 60).

Aquí se puede comenzar a intuir por qué un ser humano vive una continua ansiedad a lo largo de su existencia, que se acentúa en su edad madura: no se satisface con nada, sino con su retorno a Aquel que es su verdadero origen: “Nos has hecho, Señor, para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti” (San Agustín, 1993).

El alma tiene dos potencias que nada tienen que ver con el cuerpo; y éstas son [el] entendimiento y [la] voluntad: ellas operan por encima del tiempo. ¡Ojalá estuvieran abiertos los ojos del alma de modo que el conocimiento mirara claramente la verdad! ¡Sabed[lo]!

a tal hombre le resultaría tan fácil renunciar a todas las cosas como a un garbanzo o una lenteja o una nonada (Eckhart, 2007, Sermón 43).

De esta manera el Maestro, indica a sus discípulos las posibilidades propias que cada uno lleva en sí para ese contacto con el SER Divino del cual proceden. Advierte que de las facultades de alma, el entendimiento es más noble que la voluntad, pues por ella se asemeja más a Dios, incluso a esta facultad la llama un “ser”, tan puro que ninguna creatura puede entrar en él, sino solo Dios, porque allí habita: concluyendo que “el entendimiento es en el alma el Templo de Dios, y solo puede ser colmado por la Verdad divina. La parte inferior del entendimiento es el intelecto, mediante el cual toca lo creado, lo temporal. La voluntad, finalmente solo puede ser colmada por el amor divino, del conocimiento puro del amor de Dios.

En el alma hay una potencia para la cual todas las cosas son igualmente dulces; ah sí, lo peor y lo mejor de todo le resultan completamente iguales a esta potencia; ella toma a todas las cosas por encima de «aquí» y «ahora». «Ahora»... esto es tiempo, y «aquí»... esto es lugar, el lugar donde me encuentro ahora (Eckhart, 2007, Sermón 42).

El Maestro no logra definir un ‘algo’ (‘capital’ del alma; “la luz del espíritu”, una ‘centella’ o ‘chispita’, ‘no es esto ni aquello’, que está por encima de todo) que permite la unión del alma con Dios. Por eso el ‘alma’ está al servicio del ‘espíritu’. Ese ‘algo’, secreto y oculto es un vértice, un ápice del alma, tal vez un ‘contacto fugaz’ del ejemplar que hay en el SER. Por aquí se encamina todo a la necesaria experiencia mística, pues algo semejante llega a decir en su Cántico el gran místico San Juan de la Cruz: “Toque sutilísimo que el Amado hace al alma... centella de fuego que saltó y la abrazó” (2009, Canción 15, párr. 5).

Haciendo un repaso por el itinerario del Maestro Eckhart, se encuentran cinco niveles de conocimiento de Dios para el hombre: 1) El conocimiento racional natural, a partir de las criaturas; 2) el conocimiento por fe, a través de las verdades reveladas; 3) el conocimiento teológico, por la aplicación de la mente a los principios habidos por la fe; 4) El conocimiento místico, por vía efectiva de la connaturalidad; 5) Por visión sobrenatural beatífica, que no es posible en la condición terrena. (Farrelly, 2000, p. 73).

El hombre llegará a su plenitud cuando llegue a ser ‘uno’ con el ‘Uno’; “el hombre puede ser Dios en el amor”. Se trata de ‘tener’ un mismo ser el hombre con Dios, no de ser el mismo SER que Dios. Así el gran consejo en la “Vía Eckhardi” es:

Debes liberarte de tu ser y fundirte en el Suyo, y lo tuyo en el Suyo llegue a ser un mío (mi ser). Dios debe llegar a ser simplemente yo, y yo simplemente Dios, y en este ser-Él obren eternamente una sola obra. En esta unión el alma es divinizada, mas no pierde su ser en la gran unión que debemos tener con Dios en el Ser (Farrelly, 2000, p. 92).

Psicología del camino interior

El camino de perfección que ofrece el Maestro implica una vida “justa” o “noble”, ya que “el hombre noble” es quien hace nobles y justas las obras que realiza y no al contrario, que las obras hagan noble al hombre injusto. El ser humano ha de abrir su alma para abandonar toda creatura y dejar el ‘espacio vacío’ de todo aquello que no es Dios; así Dios puede tomar toda posesión de su creatura en la que ya no hay nada más que Dios, al punto de hacer que el hombre se perciba más Dios que creatura; aunque el alma no se hace Dios, permanece en la alteridad. En naturaleza son distintos, pero en persona mística son uno. Solo así se podrá saciar el alma ansiosa de “un no sé qué” que

ella sí sabe quién es: Dios de quien siempre está enamorada.

Como se ha citado arriba, ahora la tarea consiste en asumir, vías para ser recorridas para ese acceso al SER:

Se trata del 'Camino' y de una 'práctica' del Ser esencial. Afanándose en hacer que el hombre vea el camino que le permitirá redescubrir su enraizamiento en el SER, y reforzando este enraizamiento mediante un proceso consciente de individuación, el terapeuta hará de su trabajo una iniciación, poniendo su ciencia al servicio de la proyección del alma hacia el CAMINO (Durckheim, 2005, p. 12).

La llamada a retomar el Camino Interior se manifiesta en el ser humano como una nostalgia en lo profundo, la misma del regreso al dulce hogar, cuando se está en medio de la desgracia abandonado en la calle (aunque esté repleta de estímulos placenteros o posesiones de valor social), pues es en casa en donde se vuelve a ser profundamente amado y valorado por lo que se es (dignidad). Se experimenta que no existe quien pueda proporcionar a otro lo que en el fondo se añora, y aunque se experimente una grata y calurosa compañía humana, este anhelo es exclusivo de Dios. Se sale de este dulce hogar para regresar nuevamente a él. Es la existencia humana que se orienta nuevamente para retornar al SER. No es una experiencia exclusiva del cristianismo: todas las tradiciones espirituales, insertas en las más diversas culturas coinciden en ello. La experiencia pareciera ser la de haberse olvidado quién se es, la necesidad de buscar y finalmente la experiencia de saberse más bien buscado, como lo relatan los místicos. Tantas características propias del egoísmo, del narcicismo o del escapismo, pueden ser ya los síntomas del inicio de la búsqueda, que solo culminará en Dios.

En psicología hay un presupuesto y es que la persona vivirá sana y sobrevivirá en su medio

fortaleciendo su autoestima y manteniendo su "yo" estable. Sin embargo, el camino de regreso al dulce hogar, al Ser esencial que hunde sus raíces en el SER, reclama un desvanecerse del yo. El ejercicio del Ser esencial pospone las actividades del ego. El Camino de regreso a casa es un camino de abandono y un camino de muerte al ego, que permitirá la experiencia de unidad y conocimiento del verdadero amor.

Si en los procesos formativos de la persona, psicológicamente se le provee de estructuras que dan seguridad, en el Camino Interior todas ellas deben derrumbarse implicando todas sus dimensiones y seguridades. Sucede todo en una confusión e incapacidad de control de los procesos que se le ha llamado nube, oscuridad o noche, de los sentidos, de la mente y del alma. Ha de liberarse la persona toda, es un proceso de purificación, un camino ascético interior que incluso debe deshacerse del deseo de poder llegar a la meta. Un desprendimiento absoluto, que Eckhart explica como ningún otro en "*El Sermón del hombre pobre*", que es quien nada tiene, nada quiere y nada sabe de su progreso espiritual. La psicología podría clasificar muchas de sus características como patologías, pero en realidad es un morir para vivir mientras se existe en este cuerpo que comparte con la creación. No se trata de llegar a una experiencia mística de por sí, (¡ojalá!) sino de integrar la unidad con el SER, en el quehacer de la vida cotidiana.

El Camino Interior auténtico no rechaza los avances de la ciencia, los trasciende, y por eso una persona que avanza en su interioridad ha de escuchar lo que dice la ciencia en sus diversas etapas. ¿Cuál es la estructura de la profundidad del ser humano? Es una pregunta de la psicología y de la vida mística, pues ambas han de señalar en qué parte del camino de regreso a casa se va, para no perder el rumbo o más aún para no confundir la casa con un nido de lobos. ¿Qué etapas hay en este camino interior? ¿Solo

hay un orden, es un proceso o una jerarquía? ¿Se pueden describir o tan solo se intuyen? ¿El proceso es continuado, por saltos o simultáneo? ¿Una conducta patológica es retroceso, desvío o señal de avance? ¿Qué otras manifestaciones se pueden esperar? ¿Una personalidad estructurada es un signo de realización o un estancamiento en el camino? ¿Lo transpersonal es un nivel propio al que debe encaminarse el proceso?

Sobre esta última cuestión, la psicología transpersonal ha logrado abrir una senda que el estructuralismo, el conductismo, el funcionalismo y aún el psicoanálisis, no podían siquiera intuir, dado que el marco de referencia exigía una apertura, que por principios no parece que puedan aceptar, so pena de salirse de sus principales características y esquemas. De esta manera, y aunque en un medio como el colombiano, esta escuela psicológica poco parece haberse considerado, será necesario darle la oportunidad para oxigenar la mirada de los procesos psicológicos de las personas, las terapias y los acompañamientos de la existencia de quienes buscan una ayuda en su incertidumbre.

La práctica

Los conflictos emocionales y sentimentales empujan continuamente a las personas a una búsqueda de la medicina para el alma en consultorios psicológicos, terapéuticos o espacios pastorales. Pareciera verificarse, ahora más que antes, la desconexión con el Ser esencial, por el desequilibrio interior en medio de las vicisitudes.

Jung es un psicólogo que acentúa hasta el extremo lo que es la experiencia de lo interno. Un texto suyo a propósito de la proyectada redacción de su autobiografía, dice: «El destino quiere ahora -como siempre ha querido- que, en mi vida, lo externo sea accidental, y solo lo interno rijá como sustancial y determinante».

Toda su obra escrita no es otra cosa —nos dice en otro lugar— sino la expresión objetivada de su experiencia interna. Así pues, Jung, con su propia vida nos da el testimonio de la importancia del recurrir a la interioridad. ¿No es este ya un motivo importante para leer a Jung? Dada la falta de cultivo interior que el hombre de hoy tiene (y la nostalgia que de ello se deriva) el acercarse al interior lleva consigo acercarse al SER, a lo que se es, superando la distancia o la «distraacción» del hacer (Anselm, O.S.B., 1988, pp. 6-7).

Un punto en donde se puede verificar la práctica del Ser esencial es en el de las emociones. Ellas hacen parte de la estructura de la psique y se manifiestan con mayor fuerza que los sentimientos. Pareciera que las emociones siempre impulsaran a las personas a comunicar exteriormente el proceso interior que surge del inconsciente, desatando otros efectos en la misma persona y en su entorno. Algunos terapeutas buscan despertar estos dinamismos interiores como medicina paliativa en medio de crisis de los individuos, pero por lo general se encuentran con procesos interminables, en cadena. A diferencia, los sentimientos son más sutiles, y si bien acompañan emociones o estados físicos, son más “prudentes” y su comunicación puede ser manifiesta con mucha más serenidad e incluso, pueden ser más fácilmente pospuestos. Con seguridad algunos asuntos emocionales y sentimentales deben atenderse en su nivel y algunas terapias servirán de ayuda; pero será necesario reconocer que para proyectarse hacia un espacio transpersonal las terapias se pueden convertir en un impedimento, pues dejan atrapadas a las personas en la dictadura de sus propias emociones, de donde deben emigrar. Surgen entonces preguntas ante estas realidades constantes: ¿cómo se aplica el proceso del retorno al Ser esencial para liberar a las personas de las consecuencias, muchas veces nocivas, de sus emociones? ¿Es solo una terapia o es un camino de real identificación, individuación y realización?

Está claro que los hábitos emocionales, con sus reacciones, deben ser desarraigados del dinamismo existencial de la persona. Si alguien siente odio, puede estar en su estado de odio, pero consciente de ello, casi como un observador del proceso de odio que emerge en él; de esta manera se irá desvaneciendo sin necesidad de luchar contra él. La persona necesita aprender a observar sus emociones sin dejarse secuestrar de ellas, pues son como fantasmas, que desaparecerán en el momento en que se les mire a los ojos y se les desenmascare. De tal manera que la persona se revitaliza, sin desgastarse golpeada por el torrente emocional que pueda haber enfrentado en un momento dado.

Es necesario aprender a sentarse. Tal cual, como suena: sentarse. Sentarse implica detenerse (no acción), adentrarse en un espacio silencioso, sereno, libre de interrupciones; además de asumir una postura física estable (en el suelo con cojines, en postura natural o en una banqueta, como hacen en los monasterios) y cómoda con la columna vertebral recta, que suspenda cualquier tendencia a retornar al activismo, sosegar los sentidos y abandonar paulatinamente la agitación mental que se tiene durante las labores diarias. Durante una sentada la persona permite que los dinamismos interiores se ajusten en la medida en que no se sumerja en el torrente de emociones que la pueden envolver. Cuando la persona es agitada interiormente y sus conflictos interiores hacen tambalear las estructuras de la forma existencial que hasta ese momento lleva, seguro que se expone a un nuevo nacimiento, del cual será testigo en la medida en que no tienda a aferrarse a sus hábitos y reacciones aprendidas y asumidas a los largo de su historia personal.

Sin embargo para que esto pueda ser una práctica que le canalice un proceso liberador, deberá ejercitarse en la atención durante la sentada. Atención es atenta presencia en el presente. Aprender a estar allí donde se encuentra, sin

permitir que su tendencia a la distracción, a dejar volar sus pensamientos y sentimientos le lleven a escapar por la ventana de su habitación, o a escurrirse por debajo de la puerta de la morada que le alberga. Debe quedarse allí, donde está su cuerpo, sintiendo tal vez, su propio peso en el lugar en que se encuentra sentado, siendo consciente de su cuerpo en reposo y con una inmensa ayuda de la respiración de la cual siempre está acompañado; una respiración abdominal, serena, profunda, relajante, que permita centrar la atención de la persona en su dimensión más silenciosa, pues allí siempre, en su ser interior hay paz. Es una práctica simple, pero exigente, más aún en medio de la actual tendencia cultural a la dispersión, que hace presa fácil a la persona de tantas emociones, sentimientos, pensamientos y deseos.

Sentarse, puede asemejarse a un proceso de purificación, dado que salen a la superficie todas las emociones y situaciones por solucionar, que la persona ha sepultado en un san alejo interior. Poco a poco va siendo liberado de sus tendencias y apegos, de sus miedos y frustraciones.

Cuando el monje experimenta un sentimiento agradable, sabe que está teniendo un sentimiento agradable; cuando experimenta un sentimiento doloroso, sabe que está teniendo un sentimiento doloroso; cuando experimenta un sentimiento agradable de naturaleza mundana, sabe que está teniendo un sentimiento agradable de naturaleza mundana; cuando está teniendo un sentimiento agradable no-mundano, sabe que está teniendo un sentimiento agradable no-mundano. (...) De esta manera practica la contemplación de los sentimientos interiores o exteriores, permaneciendo en la contemplación de las condiciones originarias de los sentimientos.(...) Y así su conciencia de la existencia de los sentimientos se va desarrollando en la medida en que resulta necesaria para caer en la cuenta y para el conocimiento. Se queda así sin ataduras. No se aferra a nada del mundo. Sutra Maha-Satibathana (Jäger, 2007).

El Camino Interior puede dar la impresión de ser frío o impersonal; pero la verdad, no se trata de volverse insensible, sin emociones, como una piedra. Se trata de aprender a convertir las emociones en sentimientos y estos en dinamis-mos existenciales que hacen crecer a la persona y a quienes le rodean. Por ese motivo la práctica le ha de llevar a reconocer las emociones, tal como son, sin disfrazarlas, ocultarlas o desplazarlas. Solo mirarlas de frente, a los ojos, sin emitir juicios sobre ellas. Asunto que permite la libertad para saber reaccionar en el entorno, sin ser esclavo de ellas, como un adulto que reacciona de modo infantil, para ser aceptado, imponer su voluntad o tratar de acomodar el mundo a su propio pensamiento. Así, en un asunto tan cotidiano para el psicólogo, como para el terapeuta o el pastor de almas, el trabajo sobre las emociones de quienes vienen buscando una cura para el alma, puede ser acompañado en su camino de liberación.

*Sentado en silente soledad, viviendo la
Atenta presencia, que ancla al presente;
Liberándose de emociones y todo cuanto
no se es;
Meditando en la Palabra del Silencio y en la propia
existencia,
Orando con el aliento de vida, se llega a la
Silente contemplación del Ser esencial, para despertar
al Amor.*

(Texto de meditación de la Escuela S.A.L.M.O.S)

A modo de conclusión

Una psicología del Camino Interior tiene en cuenta lo que la ciencia dice sobre las dolencias del alma que se descubren en un diagnóstico, pero no se detiene a calificarlo siempre como una enfermedad de la que hay que curar al paciente, sino que amplía el horizonte de conocimiento y las relee como manifestación de un proceso interior de la persona, que está siendo

llamada a su reencuentro con su Ser esencial, del que por algún motivo en su historia personal se desconectó. Ser esencial que hunde sus raíces en el SER, a quien es posible que como creyente reconozca como a Dios. No se trata de un discurso religioso, ni de una conversión de la psicología en dirección espiritual, sino de un Camino Interior, que el terapeuta ha de aprender a acompañar, porque sabe que la profundidad del ser humano no tiene fondo, pues ese fondo es el SER que sostiene todo el universo.

La experiencia práctica del Ser esencial libera de las opresiones que sumergen a tantos individuos en un mar de emociones, pensamientos, sentimientos, deseos, apegos y demás nubes ilusorias que originan el sufrimiento. Hacer el Camino Interior devuelve a la persona a su verdadero origen en el que encuentra el sentido de la existencia. Tratar de solucionar la existencia de todos los seres humanos, olvidando su origen y su destino, su esencia y fundamento, su final y horizonte, es, por lo menos como enfrentar una batalla sin motivos y sin el deseo de la victoria definitiva.

El proyecto ALAS busca también mediante reflexiones sobre el propio origen, el fin último y lo que se manifiesta en los diálogos abiertos, propiciar espacios para la mirada hacia el interior del ser humano, que refleja la inmensidad del universo y del SER. Queda así abierta una invitación a quienes ejercen y estudian la psicología, a los humanistas y a quienes se les ha confiado la misión de guiar y educar, para que levanten la mirada a lo transpersonal, a la Vía Interior, que hombres sabios y místicos hace siglos y milenios habían descubierto para sanar las almas de los hombres que leían sus males como demonios, maldiciones o castigos del alguna divinidad, cuando más bien eran ya muestras de itinerarios que volvían sus miradas hacia el Camino, la Verdad y la Vida que siempre está presente en el hondón del alma de la persona humana.

Referencias

- De la Cruz, S. J. (2009). *Obras Completas San Juan de la Cruz*. Madrid: Editorial de Espiritualidad.
- Dürckheim, K. (2005). *Hara, centro vital del hombre*. Bilbao: Mensajero.
- Eckhart, T. (2007). *Obras Alemanas - Tratados y Sermones*. Recopilación y traducción de Ilse de Brugger. Buenos Aires: Editorial La Virtual. Recuperado en http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/MeisterEckart/00_Indice.htm
- Farrely, B. (2000). *Eckhart, Tauler y Seuze Vida y Doctrina del Maestro y sus dos mejores discípulos*. Madrid: Edibesa.
- Jäger, W. (2007). *En busca del sentido de la vida*. Madrid: Narcea.
- Grün, A. (1988). *La mitad de la vida como tarea espiritual*. Madrid: Narcea.
- Jäger, W. (2005). *A donde nos lleva nuestro anhelo - la mística del siglo XXI*. Bilbao: Desclée De Brouwer
- San Agustín. (1993). *Confesiones*. Madrid: Altaya.